

La Feria Internacional del Campo

Gerona presente en el Pabellón de Cataluña

Cuatro millones de personas visitaron, en Madrid, la IV Feria Internacional del Campo, que ha constituido un acontecimiento de verdadera resonancia. S. E. el Jefe del Estado presidió el solemne acto inaugural, acompañado de su esposa, miembros del Gobierno y altas jerarquías de la nación.

La Feria Internacional del Campo ocupaba unos 700.000 metros cuadrados, con tres mil expositores. Destacaba la Masía Catalana, de la cual publicamos las dos fotografías que ilustran esta página. Este pabellón regional fué concebido por el arquitecto don Miguel A.

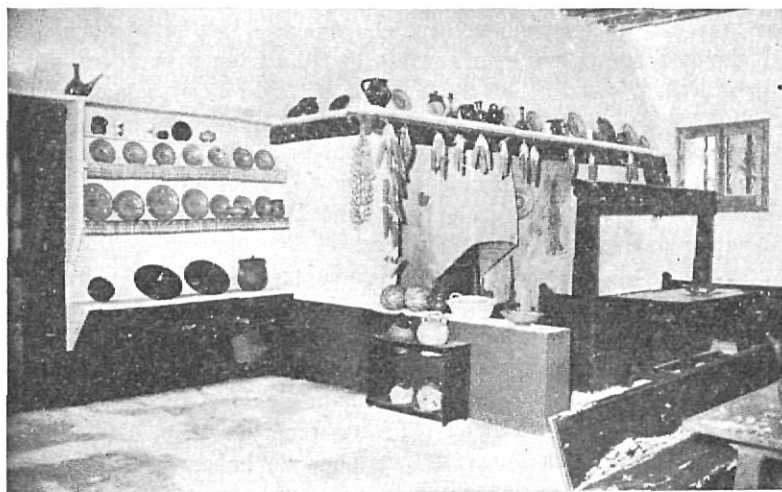
Tárrega, y procura recoger las distintas características de las distintas casas de campo de las comarcas catalanas: la torre de defensa evoca las viejas construcciones del litoral.

En una de las amplias dependencias figuran pinturas murales que representan las comarcas catalanas, y en ella la Diputación Provincial de Gerona y la Cámara Oficial Sindical Agraria de esta provincia instalaron unos sugestivos paneles, con amplia información gráfica en los que se evidencia la tarea desarrollada en la provincia dentro del ámbito agrícola. Figura también

una vitrina con productos de nuestras comarcas y datos estadísticos relativos a la producción y a los rendimientos obtenidos.

El "Día de Cata'ña" se celebró en la Feria con singular brillantez, asistiendo la esposa de S. E. el Jefe del Estado, que fué cumplimentada por las primeras autoridades de las cuatro provincias catalanas.

Terminada la ceremonia religiosa y en una manifestación folklórica, actuó el "Esbart de Dansaires" de Figueras, con una cobla de sardanas. El éxito de nuestra agrupación ampurdanesa se repitió en el teatro de la Feria y en una fiesta nocturna, interpretando piezas tan características como "La Tiroitaina", "l'Hereu Riera", "Ball dels Cerelets", "L'Espunyolet", "Ball Pla", etc



Fiesta del Libro en Gerona, Olot y Palafrugell

Como todos los años, el Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas organizó actos conmemorativos de la Fiesta del Libro en los principales Centros de lectura de la organización.

En la Sala de Pergaminos de la Biblioteca Pública de Gerona, disertó el Dr. don Luis Batlle y Prats, sobre "Recuperación Bibliográfica posterior a la Guerra de la Independencia". La disertación del Dr. Batlle, llena de erudición, atrajo poderosamente la atención de la distinguida concurrencia. Como en todos sus trabajos, el conferenciante aportó abundante documentación inédita, fruto de sus constantes trabajos de investigación.

Al final del acto las Autoridades hicieron entrega de los Premios del Concurso anual convocado por el Centro Coordinador.

En la Biblioteca Popular de Olot pronunció una magistral conferencia don Miguel Llosas, sobre el Papa Luna y el Concilio de Constanza. La amena y clara exposición del ilustre conferenciante fue seguida ávidamente por el público, interesado por una de las páginas más atractivas de nuestra Historia.

En la amplia Sala de actos de la Biblioteca Popular de Palafrugell se proyectó la película sobre las excavaciones de Ullastret, que fue comentada por el autor del guión de la misma, y Director de las Excavaciones, don Miguel Oliva. La cinta fue seguida y admirada con la atención que siempre despierta y la disertación completa, abundante en detalles, sugeridora, fue escuchada con el interés y expectación que merecen la exposición de la labor constante y eficaz del señor Oliva.

Pero, por sobre de todo lo mencionado, Ripoll sintióse atraído por una fuerza especial ayudando a la ciudad de Gerona, sitiada por el ejército de Napoleón. Tres ripolleses destacaron en este empeño: el monje Joaquín de Ros, don Ramón de Pons y don Mariano Montorro.

Los merecimientos del primero quedan señalados en el certificado honorífico que le libraron las Autoridades, donde se lee: "Que en la ocasión en que estaba la provincia sin armas y, a fin de proporcionarlas, a los comisionados de Figueras, Gerona, Puigcerdá, Balaguer y otros pueblos que se presentaron a la Junta, procuró medios para el aumento de la fábrica de armas, que se hallaba en esta Villa, tan necesaria en aquellos tiempos. Que a este fin estrechamente encargaron a esta Junta los Excmos. Sres. Marqués de Palacio, D. Teodoro Reding y sucesivamente los demás generales de esta provincia y el general inglés Doyle desde Alicante que, con preferencia a otro servicio, se aumentase de operarios esta fábrica para el armamento de la provincia, en lo que trabajó incesantemente a satisfacción de todos los generales y Junta superior del Principado, en tanto que de ésta mereció particularmente las más expresivas gracias. Que a más del encargo particular de S. E. Don Teodoro Reding de distribución de armas a los somatenes que de todas partes acudieron en socorro de la inmortal Gerona, por los desvelos y persuasión de los vocales de esta Junta pudo entrar en aquella plaza una partida de gente armada, acompañando un convoy."

Don Ramón de Pons se mostró hábil y heroico guerrero. Como hace constar el general Castaños en el Diploma por le que se le concede el grado de Capitán, "desde el momento en que los franceses invadieron esta provincia se dedicó a hostilizarlos, como lo consiguió en repetidas funciones de guerra, particularmente en la introducción de un convoy en la plaza de Gerona en 1.º de setiembre de 1809 y subsecuente salida verificada el día 4, y en la acción del 16 de setiembre de 1811 en el Grao de Olot, en que quedó gravemente herido, después de haber sostenido este punto contra fuerzas superiores..."

El historiador Pellicer nos habla también con encomio del ripollés Mariano Montorro quien activamente intervino en la defensa de Gerona: él fué quien, en medio de una lluvia de proyectiles, volvió a izar en lo alto del fuerte de Montjuich la bandera española que había sido arrancada por los disparos.

No podemos dejar de mencionar finalmente otra figura interesante salida de Ripoll: el que después fue General Manso. El joven José Manso Solá, aunque nacido en Borredá, vivía en nuestra Villa cuidando, con su familia, de un molino de la Abadía. A los 23 años, empuñó las armas, haciendo una carrera militar brillantísima y distinguiéndose por sus hechos heroicos.

Con los apuntes transcritos, se tendrá una ligera idea de que no fue despreciable la contribución de Ripoll para el éxito en dicha epopeya. En contraste, dejemos también constancia de que, en pago a su heroísmo, nada obtuvo Ripoll, sino perjuicios. En 1811 concluía el señorío del Abad sobre la Villa, asestando un golpe de muerte al Cenobio milenario. Después, nuestra población vería derribadas sus murallas, saqueados sus edificios, perdida la fabricación de armas y perjudicados sus habitantes, sin que tuviéramos el consuelo de ver siquiera el reconocimiento de la Nación a tanta gesta.

Sin embargo, hoy como ayer, los ripolleses debemos sentirnos honrados de haber servido a tan altos ideales. La historia no habla de los héroes anónimos, pero se nutre principalmente de ellos.